

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito con-
met.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

PUNTOS DE SUSCRICION.—*Madrid*: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—*Provincias*: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—*París*: Agencia franco-española de D. C. A. Sampedra, 55, rue Taifout.—*Manila*, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

Desde entonces, yaun antes, el tumulto se convirtió en motin. La manifestacion pudo darse por terminada, las personas pacificas se retiraron y solo qued6 en medio de la

plaza gente de aspecto poco tranquilizador. En la puerta del ayuntamiento siguió el tumulto, y muy luego manos desconocidas empezaron a arrojar piedras, una de las cuales hirió en el rostro a una persona que ostentaba baston de autoridad.

En vista de esto se cerraron las verjas y los alborotadores quedaron dentro de la plaza. Multitud de piedras fueron arrojadas al edificio municipal. En algún punto, delante del número 1 de la plaza se empezó a desmenuzarse el suelo. Una docena de guardias amarillos reunidos delante de la segunda verja presenciaban impasibles el triste espectáculo o oían las invectivas de que eran objeto. Así mismo no tomaron la defensa de un pobre anciano, de aspecto decente, que no sabemos por qué, fue brutalmente apaleado y herido en la cabeza, debiendo su vida a los esfuerzos de algunas personas. También hemos oído decir que fue atropellado un soldado de artillería.

Así siguieron toda la tarde tales escenas. Poco después de anochecer los grupos se estacionaron cerca del gobierno civil.

A las seis y media hubo unas carreras extraordinarias, y se nos dijo que los guardias que había en el gobierno civil, insultados o apedreados por los alborotadores, se vieron precisados a barrer la calle Mayor a sablazos, resultando ocho o nueve heridos, cuya noticia no hemos podido comprobar. Poco después llegaron fuerzas de la milicia, y las autoridades tomaron serias medidas.

Se nos dice que los republicanos han estado reunidos en sus sesiones. Lo cierto es que las tropas han estado sobre las armas, y que los oficiales fueron llamados a los cuarteles. Se decía ayer que las tiendas no se abrirían hoy; pero afortunadamente no ha sido así, y no se nota síntoma alguno de alteración. Ayer se cerraron todos los comercios y cafés, unos de buen grado, y otros, como el Suizo, merced a insinuaciones imperiosas.

Tal ha sido el término de la manifestación organizada por el comercio. Nosotros no queremos aprovecharnos de ello para burlarnos una vez más de la soberanía popular, del derecho de alborotar y demás zarandajas. Dúenos que se den espectáculos semejantes, que la población vea alterada la tranquilidad y que un centenar de alborotadores sean dueños de la plaza pública durante largas horas, mientras las autoridades son apaleadas, insultadas y encerradas. Comprendemos la prudencia en ciertos momentos, y por eso alabamos la actitud del Sr. Ponte ante la manifestación; pero terminada esta, acercándose la noche y después de ciertos actos promovidos por ciertas gentes, nos asombra la conducta de las autoridades. Ni siquiera apareció por allí el gobernador civil: no sabemos lo que haría por la noche.

SISTEMA REVOLUCIONARIO.

Dice *El Imparcial*:

«Según hemos oído asegurar a personas que creemos bien informadas, S. M. la reina ha retirado al beaterio de Jesús la cuantiosa suma mensual que le entregaba para que fuera distribuida en limosnas, y ha dispuesto que se encarguen de este servicio juntas de damas que deben formarse en cada distrito parroquial.

Indudablemente deben ser graves los motivos que S. M. haya tenido para tomar esa determinación; y aunque creemos conocerlos, no creemos deber permitirnos la menor indicación.

«Qué se ha propuesto *El Imparcial* al escribir las líneas precedentes? No ha sido, por cierto, elogiar y hacer justicia a las santas y venerables señoras del Instituto de las Hijas de la Caridad; y aunque el diario revolucionario no suele ser muy escrupuloso en acoger y propagar malévulos y calumniosos rumores creemos que esta vez, por respeto siquiera a la esposa de D. Amadeo de Saboya, ha de pesarle haber escrito el inculcable párrafo que dejamos copiado.

Es imperdonable que un periódico, propiedad de un ministro de la corona, hable sin estar enterado de cosas que tienen relación con la princesa de la Cisterna y se permita hacer graves reticencias en daño de un instituto religioso que no son dignos de tomar en boca siquiera los secretarios de la revolución.

«Qué diría *El Imparcial* si nosotros le asegurásemos que todas sus reticencias y acusaciones descansan sobre un supuesto falso? Las personas bien informadas que han hablado a *El Imparcial* del asunto, o no saben lo que dicen, o dicen a sabiendas lo contrario de la verdad. Pregunte *El Imparcial* a Doña María Victoria; y después átrévase a repetir que esta señora ha retirado a la casa de Jesús las sumas que le daba para repartirlas en limosnas.

Con relación a personas bien informadas, hemos oído nosotros que las Hijas de la Caridad son las que ha suplicado a Doña María Victoria que las dispense de repartir esas limosnas, por razones que no son del caso, y que deja únicamente a su cuidado las cocinas públicas. Con sentimiento ha tenido que acceder a ello la caritativa esposa de D. Amadeo hace ya algunos meses, que no ahora. Ahora lo que, en efecto, quiere Doña María Victoria es formar juntas de señoras que hagan lo que las Hijas de la Caridad la han dicho que no pueden hacer. Estas seguirán, como hemos manifestado, trabajando con santo celo en las cocinas públicas y allí repartirán la limosna que se les dé y en la forma acostumbrada; esto es, mediante bonos.

Si *El Imparcial* no nos cree bajo nuestra palabra, entérese debidamente y apresúrese a dejar en el lugar que les corresponde a las Hijas de la Caridad.

No olvide que la justicia lo exige, y que la calumnia suele dañar más al que la propala que al calumniado.

El Imparcial viene ayer destilando veneno contra los institutos religiosos, acogiéndolos a las más detestables calumnias. Si *El Imparcial* no las inventa ¿por qué las patrocina? ¿Por qué se convierte en propagador de acusaciones graves, sin tomarse el cuidado de examinar su justicia, como lo exigen la honradez y hasta la prudencia? ¿No comprende que así puede hacerse instrumento de miserables señores que viven asesinando, porque quitan si no la vida, la fama y el honor?

El diario radical escribe un párrafo que empieza con estas líneas:

«No podrán decir los periódicos defensores de

los jesuitas que calumniamos cuando, por desgracia, nos vemos en el caso de recordar a la sociedad una vez más la moralidad y santo ejemplo de que tanto necesitan algunos de sus miembros.»

Mire *El Imparcial* el significado de la palabra calumnia, y diga luego si ha calumniado o no a la Compañía de Jesús en el párrafo de que vamos a hacernos cargo.

Hablando en él de un delito atribuido al director de un colegio de Sevilla, el periódico ministerial, impulsado quizá, por algún enemigo de la Compañía de Jesús, escribe airadamente contra esta egregia institución, dando por cierto, con indiscutible ligereza, que el colegio pertenece a los jesuitas.

Falso. Los jesuitas no tienen nada que ver con el colegio aludido ni con su director acusado. Si *El Imparcial* no lo sabe, debía enterarse bien de lo que escribe, antes que prestarse a servir de público acusador contra una orden por todos conceptos admirable y digna de respeto.

Si ha habido un delito, los tribunales lo verán; pero hálase o no, nada puede alcanzarse a la ilustre sociedad. De los hijos de Loyola, que, repetimos, nada tienen que ver con el colegio de que se trata.

Tal ócio tiene *El Imparcial* a la compañía de Jesús, que con pretexto de esta acusación falsa, la ataca con saña, diciendo que en todos los países «se ha significado en el mismo sentido, donde quiera que ha abierto establecimientos de enseñanza.»

Ya que *El Imparcial* nos reta, le diremos que esto se llama calumnia, sobre calumnia. En todas partes son y han sido mirados con respeto y consideración los establecimientos de los jesuitas, y jamás las casas pertenecientes a la compañía han sido objeto de las acusaciones que *El Imparcial* supone constantes y generales.

¿Devolverá esta la honra que ha quitado? O, siguiendo el procedimiento revolucionario, ¿dejará que la calumnia corra y sobre ella se levanten los odiosos baluartes de la mentira contra la insigne orden española?

Escrito nuestro fondo sobre el motín de ayer, recibimos *El Imparcial* que, más informado aun que nosotros, dedica casi todo el número de hoy al mismo asunto. No sólo confirma cuanto hemos dicho, sino que amplía nuestras noticias y nos da otras que ignorábamos. En su artículo de fondo se lamenta el periódico ministerial del espectáculo que presencié Madrid entero, viendo situadas las autoridades y el motín dueño de la situación, sin que se tomara medida alguna para que el escándalo cesara; antes bien, confiriendo las autoridades a los guardias de orden público que se veían insultados y heridos villana e impunemente.

Añade que los amotinados trataron de escalar el balcón del ayuntamiento y no se sabe cómo se contuvieron. Habla de varios heridos que nosotros no habíamos oído mentar, y, en cambio, no sabe que, cuando se dio una carga en la calle Mayor por la fuerza pública, muchos alborotadores gritaban: ¡que nos acuchillen! ¡vamos por las armas! y otras semejantes. Otros decían por la tarde: ¡No queremos que nos engañen como nos engañó Rivero! Esto y otras cosas dichas en términos que no podemos reproducir.

Por último, *El Imparcial* da las siguientes noticias, después de narrar el período pacífico de la manifestación:

«No poca responsabilidad del motín de ayer incombue a los síndicos de los gremios manifestados. Desde que la manifestación salió del Prado, vídase destacarse de cuando en cuando algunos grupos armados con gruesas porras, los cuales se acercaban a los establecimientos que permanecían abiertos, escitando primero, amenazando después, hasta que lograban que se cerraran.

Los dueños del café Suizo se resistieron al principio, pero como al acudir a una pareja de orden público que se hallaba en la acera de enfrente, esta no quiso abandonar su puesto, vídase aquellos obligados a cerrar, despidiendo a la gente, hasta que terminó la manifestación.

Otro tanto ocurrió a nuestra vista en el restaurant de la calle de Peligros y en una taberna de la misma calle, cuyo dueño se dispuso a rechazar la fuerza con la fuerza, evitando la colisión unos caballeros que se acercaron para intervenir con sus reflexiones.

«Estos grupos porristas cometían sus hazañas a vista de los manifestantes, sin que los comisionados encargados de velar por el orden se cuidaran de impedirlos. Así fue, que cuando la manifestación pacífica y ordenada llegó a su término, los grupos armados de porras que habían cometido impunemente algunos excesos, se creyeron autorizados para todo lo que después vimos con honda pena.

Cuando los amotinados de la plaza de la Villa empezaron a arrojar piedras a los balcones de la casa municipal, un soldado de artillería que se hallaba en una de las aceras increpó a algunos de los agresores diciéndoles que era indigno del comercio de Madrid que apedrearán la casa de su ayuntamiento.

«En mala hora lo digiera, porque instantáneamente se arrojaron sobre él multitud de personas armadas de palos, descargando sobre el honrado militar una nube de golpes que lo dejaron en muy mal estado.

«Los individuos que componían la comisión bajaron a poner en conocimiento de los respectivos gremios a quienes representaban, el resultado de su cometido, consiguiendo que se retiraran tranquilamente a sus casas.

«Únicamente dos gremios, que si mal no recordamos era uno de ellos el de vinos y el otro el de carboneros, no se mostraron sin duda satisfechos con las explicaciones dadas por el alcalde popular a los individuos de la comisión, y retrocedieron a la plaza de la Villa, con el propósito de penetrar en el municipio.

Como les fué impedido esto por los guardias que custodiaban la entrada, se situaron con sus estándares frente a la puerta principal, obligando de descompensadas voces a que se presentara en el balcón el alcalde popular.

Así lo hizo este en efecto, pero aunque intentó hablar diferentes veces, no pudo hacerlo porque las atronadoras voces de los que estaban en la calle ahogaban la suya, teniendo que renunciar a su propósito.

Igual suerte le cupo al ex-concejal del ayuntamiento Sr. Santiso, que tuvo que retirarse del balcón, sin lograr que su voz fuera escuchada. Momentos después comenzó a sentirse grande agitación en los numerosos grupos que estaban estacionados en la plaza de la Villa.

Una pareja de guardias de orden público que salió del ayuntamiento para despejarlos, fué objeto de las iras de aquellos, siendo ferozmente apaleado y herido.

La agitación fué tomando incremento y se declaró en brutales agresiones contra los guardias que custodiaban la puerta de entrada del municipio.

Con este motivo el señor alcalde popular dis-

puso que se cerraran las verjas, lo que sin duda hubo de irritar más los ánimos de los amotinados, puesto que comenzaron a arrancar piedras, que lanzaban contra aquella autoridad, concejales, guardias y cuantos se encontraban en el portal.

Mas de hora y media duraron tan feroces agresiones, a las que acompañaban terribles amenazas y descomunales voces y silbidos.

A las cinco y media salió del ayuntamiento el alcalde popular acompañado de varios concejales con dirección al gobierno civil, recibiendo dicha autoridad en el trayecto una pedrada en el costado izquierdo que le privó algunos instantes la respiración.

Desde aquella hora, y comprendiendo que ya no hacían nada en la plaza de la Villa, se dirigieron los alborotadores al gobierno civil, donde repitieron sus agresiones contra la guardia de dicho edificio, que recibió con gran resignación las pedradas, insultos y amenazas que la propinaban aquellas desenfrenadas turbas.

El señor gobernador dispuso se hiciera el despejo por los guardias de orden público, lo que logró llevarse a efecto, no sin grandes esfuerzos, pues las turbas parecieron que tenían propósito de no abandonar muy pronto su actitud.

A las seis y media llegó un batallón de la fuerza ciudadana a la plaza de la Villa, el que, en unión de los guardias, logró restablecer completamente la calma.

El brigadier de ejército, Sr. Carmona, como jefe de la fuerza ciudadana, se presentó en cuanto tuvo noticia del suceso al señor alcalde popular, dictando inmediatamente disposiciones que produjeron excelentes resultados.

Varios guardias y otras personas más recibieron contusiones más o menos graves, de que damos cuenta en otro lugar.

A las siete la calma había sido restablecida, y solo algunos curiosos permanecían en el sitio donde momentos antes se había representado una de esas escenas que reprueba todo país civilizado.

A más del alcalde primero interino, Sr. Ponte, jefe de orden público, de los especiales de los departamentos Norte y Sur de esta capital, que recibieron contusiones más o menos graves en la manifestación de ayer, han resultado: el inspector del distrito de la Audiencia, D. Julian Prieto, con una fuerte contusión en el brazo derecho y una puñalada en el sombrero, y los guardias números 819 y 820, el primero con dos heridas en la mejilla izquierda y el segundo otra en el ojo izquierdo; el guardia Antonio Puebla, que acompañaba al jefe de orden público, en bastante mal estado, a consecuencia de los golpes que recibió en la cabeza, un artillero bastante grave y otros varios guardias, que en este momento no recordamos. Tenemos noticia también de que hay algunos paisanos heridos. Hasta ahora hay presos once sujetos.

Como estaba anunciado, volvieron a reunirse el sábado los ex-ministros conservadores. No se tomó acuerdo alguno definitivo, lo cual era de esperar; pero en cambio se marcó bastante la división que reina entre los que se unieron en veinticuatro horas para no desprenderse del poder. Ya se dijo hace días que en el Casino constitucional de la calle del Clavel había habido un altercado bastante considerable de resultados del recelo que inspira a ciertos progresistas la excesiva influencia de la unión liberal; pero es de advertir que ni todos los unionistas piensan del mismo modo, ni todos los progresistas tampoco. No es, pues, extraño que los ex-ministros conservadores de la revolución no se entendieran.

Es indudable que en sus reuniones aquellos ex-ministros han tratado del retraimiento de los diputados; así lo confiesa *La Iberia* en las siguientes líneas:

«Como un incidente, se habló de la cuestión de retraimiento de nuestros diputados, y expusieron sus opiniones los ex-ministros; sin que sea exacto, como pretende demostrar un periódico, que los jefes más caracterizados indicaran su opinión resuelta en esta cuestión, porque lo cierto es que no llegó a tratarse sino incidentalmente.

Es, pues, inexacto que prevaleciera opinión ninguna sobre el retraimiento o no retraimiento, ni mucho menos, por tanto, sobre la época en que se debía de ponerse a discusión esta actitud, que es y será de la libre y espontánea voluntad de los diputados.

Si esto no significa que los ex-ministros no se entendieron, no significa nada. Pero además tenemos el testimonio de otros periódicos. Uno de ellos, *La Correspondencia*, nos da idea en las siguientes líneas de la buena armonía que reinó entre los ex-ministros:

«Se asegura, dice, que el Sr. Topete, el señor Romero Ortiz y algún otro ex-ministro conservador, tuvieron que hacer esfuerzos supremos en la reunión de anteaño para inclinarse a sus compañeros a seguir la senda que ellos creían más conveniente. Asígrase que el Sr. Topete en particular llegó a decir que estaba dispuesto a abandonar la vida pública.»

El Tiempo, después de decir que los conservadores no acordaron nada, añade que el duque de la Torre no fué muy terminante en su opinión acerca del retraimiento de un periódico que se desaba el Sr. Sagasta, y que por de pronto los diputados sagastinos-fronterizos asistirán a la discusión del mensaje.

Y el Diario del Pueblo dice:

«Parece que la disidencia que ha estallado en la unión liberal saldrá dentro de poco a la superficie, desinclinándose los dos grupos en que se han dividido. Esperamos ver el resultado de todo esto.»

Para concluir sin duda tantas disidencias, los ex-ministros conservadores hablaron de la organización de su partido, y para poder decir que habían hecho algo resolvieron, según se dice, dirigir una circular a sus amigos de provincias, estimulándoles a la tal organización. Pero júzguese qué vidriosos andarán los conservadores, cuando han decidido, al decir de *La Correspondencia*, que en esa circular no se habla de política «para evitar interpretaciones y obediendo a ciertas consideraciones importantes.»

Un partido político va a tratar de su organización en un documento público sin hablar de política. ¿Se ha visto jamás cosa igual?

Eso solo da idea de lo que es el llamado partido constitucional.

La sesión del Congreso del sábado, si no fué tan entretenida como otras, fué por el resultado una de las más interesantes de las que ha habido hasta ahora. Trábase del acta de Villacarrillo, en cuyo distrito habían luchado el Sr. Sagasta y un Sr. Orozco. Este señor había obtenido más votos que su contrincante, pero había sido por lo menos hasta pocos días antes de la elección juez municipal de la cabeza del distrito. Estaba, pues, comprendido en uno de los casos de incapacidad. La comisión de actas proponía la anulación de la de Villacarrillo. Los sagastinos por boca del Sr. Balaguer, pretendían no la

anulación del acta, sino la proclamación del señor Sagasta, porque en su sentir lo que procedía era desenterrar al Sr. Orozco los votos del pueblo en que ejerció jurisdicción, en cuyo caso tendría mayoría el Sr. Sagasta.

Después de un largo debate en el que no tuvieron para qué tomar partes los Sres. Ulloa y Romero Ortiz que para ello estaban preparados, se sometió a votación el dictamen de la comisión de actas, y este fué desechado por 109 votos contra 31.

Estos eran en su mayor parte cimbrios que entendían que la comisión daba muestras de gran justicia sacrificando al candidato ministerial, Sr. Orozco, puesto que su elección adolecía de defectos. Entre los 109 había de todo: la mayor parte probablemente lo que quería sería la proclamación del Sr. Orozco, como otros quieren la del Sr. Sagasta; pero unos y otros, aunque por diferentes motivos, tenían que desear el dictamen de la comisión, de donde resultó que esta salió derrotada. Los ministros no tomaron parte en la votación, y además se abstuvieron muchos diputados.

Ofendidos los individuos de la comisión hicieron renuncia de su cargo; pero el presidente no la admitió, fundándose en que no la autorizaba el reglamento. Sin embargo, parece que la comisión insiste en renunciar por no dar anexo dictamen. Y en verdad, si el que dieron era la expresión de su opinión concienzuda, ¿cómo han de dar otro sobre el mismo asunto?

Los conservadores de la revolución no deben estar descontentos, porque si no obtuvieron el triunfo del Sr. Sagasta, lo cual nunca podían esperar, consiguieron un verdadero triunfo contra la comisión y contra el Gobierno mismo. Con esto habrán de contentarse por ahora, porque como sucede en tales casos la comisión y la mayoría se aventarán; aquella no renunciará y el acta de Villacarrillo dormirá por tiempo indefinido. Sin embargo, aún dará que hablar este asunto.

«A quién incumba la responsabilidad de los escandalosos sucesos de ayer?» pregunta muy formalmente *El Imparcial*.

A quién ha de incumbir, cuitado *Parcialito*? A los que se empeñan en jugar con fuego sin temerarse; a los que se escandalizaron de que un Gobierno moderado hiciera en la célebre noche de San Daniel lo que echan de menos que no hiciera anoche el Sr. Mata; los que presenciaron, autorizaron, y acaso premiaron el asqueroso motín contra la iluminación en 18 de Junio de 1871; en fin, los que todo lo deben a sucesos más escandalosos que los de anoche y no se han visto hartos de premiarlos.

Deje, pues, de culpar *El Imparcial* a los gremios y al gobernador de Madrid; que no está bien que pida el relevo del Sr. Mata, por actos muy semejantes a los que constituyen un título de gloria radical para el Sr. Rojo Arias.

Y prosigue el diario de la plazuela de Mateo:

«Si no se quiere comprender que cuanto mayor libertad existe mayor es la responsabilidad del ciudadano; si no se quiere comprender que dejando violar las leyes y el mismo artículo de la Constitución que solo reconoce las manifestaciones pacíficas: si no se exige estrecha responsabilidad a quien eligiera deba, es inútil que se hable de instituciones liberales, no hablemos de Constitución democrática, ni de libertades, ni de derechos de los ciudadanos.»

«Duele? Consiégase *El Imparcial* considerando que mañana estará caído y le vendrá que ni de molde un motinejo por el estilo para poner obstáculos a la marcha del Gobierno.

Por último pregunta *El Imparcial*:

«¿Qué piensa el Gobierno de esta cuestión, más grave de lo que a primera vista parece?»

«¿Qué ha de pensar? Se lo diremos en confianza: el Gobierno solo piensa en complacer a los manifestantes de ayer tarde. ¿Qué sería del Gobierno en otro caso?»

¡Pobre Gobierno y pobre *Parcial*!

Hablando *La Igualdad* de los sucesos de ayer, hace notar que al ver la manifestación, se acordaba de que la mayor parte de aquellas masas habían elevado al poder los diferentes municipios que ha habido en Madrid desde el 29 de Setiembre. Y sin embargo, añade, el pueblo que ha dado su confianza a estos hombres, se ha visto burlado por ellos; y quintas, consumos, nuevos impuestos y más odiosas gabelas han venido a hacer buenas las épocas anteriores.

Dicho periódico añade que el ayuntamiento había pedido al gobernador de la provincia que le protegiese con algunos batallones, porque ya se temió el fin de la manifestación, pero que el Sr. Mata no había creído prudente esta medida.

La Igualdad no solo no da cuenta de los sucesos tumultuosos, sino que dice que lo ocurrido carece de importancia. Insinúa que se ha sospechado que fueron debidos a una mano oculta que quiso desprestigiar la manifestación y favorecer los deseos del ayuntamiento.

Anuncia un periódico que el Sr. Pérís y Valero, después de contestar a los cargos que se le hacen en virtud de la denuncia hecha por un empleado de la dirección de Establecimientos penales, ha pedido que se le someta a él a los tribunales. Parece que en la denuncia van incluidos los Sres. Bañón y Aguado Mora. *La Iberia* los defiende, y dice del segundo que la cantidad, no justificada en su tiempo, está ya justificada y aprobada por el Sr. Rivero. La cantidad consistía en la media paga que en concepto de aguinaldo se distribuyó entre todos los empleados de la sección, con más el coste de los muebles, alfombras, candelabros, reloj y veladores, todo comprado por el Sr. Hernández, con beneplácito y autorización del Sr. Rivero.

Y todo esto lo aguantamos los españoles!

Los periódicos siguen hablando del incendio del Escorial, y excitando al Gobierno a que empiecen pronto las obras de reparación y a que se adopten con urgencia las disposiciones convenientes para que la bóveda de la Biblioteca no padezca a consecuencia de las lluvias y nieves que caerán pronto en aquel sitio.

Nos parece muy bien que no se deje de la mano este asunto, no sea que después de tanto

lamentarse de los daños causados en el monumento erigido por Felipe II, se descuide hacer la reparación como tantas veces sucede en España.

Respecto de los para-rayos tememos que suceda una cosa análoga; esto es, que reconozca la necesidad de ponerlos en el Escorial y en otros muchos edificios, pasen años y años sin que se les ponga. A propósito de esto, dice con razón *La Época*:

«¿Por qué no hay para-rayos en el Escorial? He aquí una pregunta cuyos fundamentos razonables eran hace una semana, hace un mes, hace un año; los mismos que hoy; pero que hoy formula todo el mundo, sin que antes la formulara nadie.

Esa pregunta es muy parecida a cualquiera otra de las siguientes:

«¿Por qué no hay para-rayos en el palacio de Buenavista? ¿Por qué no los hay en la antigua aduana, hoy ministerio de Hacienda? ¿Por qué no los hay en la antigua casa de correos, hoy ministerio de la Gobernación? ¿Por qué no los hay en el ex-convento de la Trinidad, en donde ha estado tantos años el Museo nacional? ¿Por qué no los hay en el monasterio de las Salesas, el más grande y suntuoso edificio de Madrid, después del palacio real? ¿Por qué no los hay en San Isidro, ni en San Francisco, los dos primeros templos de la corte? ¿Por qué no los hay en los hospitales generales, en donde un incendio, recorriendo las cubiertas y las galerías con la velocidad con que suele recorrer los departamentos de los edificios extensos, y con que recorrió, en efecto, los del hospital de Incurables, produciría un trastorno indecible en las enfermerías, y haría necesaria la traslación precipitada de centenares de enfermos, de los que muchos perecerían por consecuencias del suceso? ¿Por qué, en fin, exceptuando el palacio real y el Museo del Prado, en donde el real patrimonio se cuidó de colocar para-rayos, no los hay en casi ningún edificio público de Madrid?

Si hubiera caído una centella en el palacio de Buenavista y lo hubiera reñido a cenizas, exclamarían hoy muchos: imperdonable descuido fué no prever esta desgracia. Sin embargo, hasta que el triste suceso sobrevenga, pasarán diariamente por la calle de Alcalá sin echar de menos las agujas metálicas sobre el vasto edificio.»

La suma que pagaba la república suiza para el culto y Clero de la parroquia de Ginebra ascendía a unos 10,000 francos, de los que monseñor Merminio percibía 625. Por odio a él y al catolicismo el Consejo de Estado retiró esta asignación creyendo llevar a cabo una hazaña memorable. Luis Veillot publicó en el *Univers* un precioso artículo invitando a la Francia católica a humillar la ridícula impiedad ginebrina, dando duplicado a la Iglesia de Ginebra la asignación que se la quitaba.

El *Univers* recibió ayer cierra la suscripción que había abierto con este motivo y que se ha elevado, durante nueve días, a la suma de 16,567 francos. Con ellos declara conseguido su objeto el ilustre Veillot, que no en balde ha acudido a la católica fé de la desdichada Francia.

Ayer noche inauguró sus trabajos del presente año la Juventud Católica de Madrid, celebrando una solemne sesión en el salón principal de la Academia.

Empezó esta bajo la presidencia del señor Barri, que, en breves y elocuentes palabras, anunció al numeroso público que llenaba el local, que la juventud católica, fiel al programa que ha tiempo se impuso, combatiría, como hasta aquí, por la unidad católica, rica herencia que recibimos de nuestros padres, destruida hoy por el agitado y revuelto de los tiempos, y por el crecimiento, cada vez mayor, de la impiedad en el mundo.

Anunció también que los excelentes señores Obispos de la Habana, Coria y Archobis no habían podido asistir, como deseaban, a esta solemnia; pero que, unidos a la Juventud católica con el lazo estrechísimo de la fé y de la doctrina, la enviaban desde lejos su apostólica bendición, rogando a todos los concurrentes que pidiesen a Dios por el atribulado Pontífice, por el bondadoso Pío IX, cautivo hoy en su legítimo reino.

Después de esto, el secretario, Sr. Lázaro, subió a la tribuna y dió lectura a una bien escrita Memoria, en la que se consignaron todos los trabajos de la Academia en el último año, trabajo notabilísimo por la pureza de estilo y la dición más escogida.

El Sr. Godó pronunció después un discurso elocuente como todos los suyos, arrancando nutridos aplausos a la concurrencia.

Al empezar envió un cariñoso saludo a las academias de provincias, singularmente a la de la Habana, que es la más querida de sus hermanos en la Península, por ser la que está de ellas más alejada.

Leyéronse notables composiciones por los Sres. Macías, Rosanes y Martorell y se levantó la sesión después de declarar el Sr. Barri abiertas las cátedras que empezarán el jueves, 17 del corriente.

Hablando *El Correo Militar* de la interpe-lación del general Nouvilles sobre la situación de Cataluña, dice:

«El general republicano hizo esta preciosa declaración: «El ejército abriga en su seno individuos indignos de vestir el honroso uniforme, individuos sentenciados a presidio por delitos comunes.» razón por la cual, aparte de otras de equidad y justicia, el Sr. Nouvilles adhirió en pleno Parlamento a la idea de revisión de hojas de servicios.

Sin embargo, el señor general Moriones, que siendo teniente ascendió a comandante, y siendo comandante retirado ascendió a brigadier, quiso dar pruebas inequívocas de su intuición maravillosa calificando la idea de revisión como el pretexto de los alfonsinos para unirse y contarse en el ejército; muchos alfonsinos hay entonces en las filas del ejército, pero nos parece hubiera honrado más al insigne vencedor de Oroquieta el decir lisa y llanamente que él era adversario de la revisión por no convenirle se llevase a cabo.

Con ocasión del párrafo que escribimos el sábado censurando el acuerdo del ayuntamiento de Tarazona que ha considerado materia imponible las Misas y sermones, *El Imparcial* escribe un artículo del género cursi, que huele a presbítero liberal, y que intitula «Los mercaderes del templo.»

En él hace una porción de trasnochados y manoseados cargos acerca de las rifas y venta de objetos piosos que, con objeto de propagar el culto, se hacen con más o menos oportunidad en los átrios de las iglesias, y habla del castigo con que Jesús arrojó del templo a los mercaderes.

Y aquí tiene que ver lo uno con lo otro? Y qué relación hay entre esto y el acuerdo del ayuntamiento de Tarazona?

El lema de la manifestación de ayer contra la nueva contribución, era: «Viva la soberanía nacional!»

El ayuntamiento fué nombrado por la soberanía nacional, y la ley de ayuntamientos, hecha por la soberanía nacional y la contribución impuesta en nombre de la soberanía nacional.

Luego el lema de los manifestantes era equivalente a este otro: «Viva la nueva contribución!»

Pero los manifestantes no querían decir esto y su lema, por tanto, equivalía también a este otro:

«¡Abajo la soberanía nacional!»

Y también podía traducirse así: «La soberanía nacional es una farsa».

El imparcial, que se dedica a la ingrata tarea de recoger cuantas iniquidades se vieran contra el Clero, debe publicar la noticia de que el abate Junquera, cura demagogo francés castigado por la justicia por publicaciones escandalosas, se presenta candidato a la diputación por Burdeos. Le hace la oposición su abogado, de modo que no sabemos quién ganará el pleito.

Y a propósito. El consejo de Estado francés ha desestimado por unanimidad la apelación interpuesta por el abate Junquera contra la decisión tomada por el Arzobispo de Burdeos respecto de él.

Escríben de Canarias que los prisioneros carlistas se hallan en una deplorable situación, por tratados que los criminales de los presidios, sufriendo toda suerte de molestias y malos tratamientos.

¿Es esto lo que merecen el noble proceder y la hidalguía de los carlistas? ¿Es esto lo que prometen los radicales?

Rogamos al Gobierno que se entere de lo que denunciábamos, y procure remediarlo.

A la *Epoca* no podía ocultarse la suma importancia de la Constitución de Gregorio XVI, que, recibida de Roma, publicamos en nuestro número del sábado, y se prepara a detener el golpe.

La Constitución, según *La Epoca*, «tiene por objeto exponer las reglas a que la Santa Sede se atuvo en el pasado, respecto de aquellas naciones donde varios pretendientes se disputaban el poder supremo», y esto no es exacto. El objeto de la Constitución no es precisamente exponer lo pasado, sino prescribir reglas para lo futuro.

Esta Constitución viene a decir a los moderados que nada tiene que ver con la cuestión de derecho a la corona de España el que Pío IX haya dado el tratamiento de majestad a la reina Isabel, enviado Nuncios a Madrid, celebrado Concordatos con el Gobierno español, etc., etc.; que lejos de eso, «incurrirá en la indignación de Dios Todopoderoso, y de los bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo», quien, osando con temeraria audacia contravenir al documento en cuestión, apoye en aquellos hechos la legitimidad de la reina Isabel.

No se trata, como inexactamente, y con la ligereza de costumbre sienta *La Epoca*, de casos exactamente iguales al en que se hallaba España en la guerra de sucesión de principios del pasado siglo, sino de todos aquellos en que los derechos del príncipe reinante sean disputados. Gregorio XVI prohibe, en efecto, que los actos de la Santa Sede «se pueda ni deba inferir pronunciamiento alguno contra derechos, privilegios y patronatos de terceros, ni alegación en que fundar merma ni cambio alguno.» Y prosigue el Sumo Pontífice diciendo que «en todos los actos mencionados se sobrentiende vigente la dicha condición de que quedan siempre a salvo los derechos de las partes contendientes.» Ya lo ve *La Epoca*: la Constitución no tiene escape, y el venir hablando anoche el diario conservador de si es o deja de ser exactamente igual al caso de Pío IX al de Clemente XI, es un pobre recurso que sólo manifiesta el grave apuro en que acabamos de poner a la alfoncina huérfana.

SUBLEVACION CARLISTA.

La *Gaceta* de ayer decía:

«Los partes recibidos de Cataluña en este ministerio hasta la madrugada de hoy no comunican ninguna novedad importante sobre las partidas carlistas.»

En el resto de la Península hay tranquilidad.

El periódico oficial dice hoy:

«Los partes recibidos de Cataluña en las últimas 24 horas no contienen nada importante acerca de las partidas carlistas.»

Valencia.—La partida carlista levantada en Domenjo y pueblos inmediatos fué alcanzada por una columna de la Guardia civil en el sitio llamado la Mojónera de Sinarcas, término municipal de Utiel, batida y dispersada completa, resultando muertos el cabecilla que la mandaba D. José Sánchez Toribio, de Villamarichante, su segundo el Cura titulado de Alacubas D. Manuel Otero, y otros tres más, cogiéndoles dos caballos, varias armas, municiones, botinas, otros efectos y papeles de importancia. En la columna de Guardia civil no ha ocurrido baja alguna.

Burgos.—El comandante de infantería D. Pascual de la Calle alcanzó el día 4 a la facción Martín en el término de Urbión; y resistiéndose a la entrega, la batió, causándole dos muertos y dos heridos, entre ellos el cabecilla, y cogiéndole los trabucos, varias escopetas y otros efectos.

En el resto de la Península reina tranquilidad.

Ni de la partida de Domenjo ni de la de Martín nos había hablado la *Gaceta* hasta hoy en que nos cuenta que ambas han sido disueltas. Esto es una nueva prueba del escaso crédito que merecen las noticias oficiales. Por lo demás, lamentamos muy de veras las muertes que nos participa la *Gaceta*, y nos sería punto menos que imposible conformarnos de estas y otras desgracias semejantes, si fuesen completamente estériles para el bien de la patria.

De los periódicos oficiales tomamos las siguientes noticias:

«El cabecilla Quico ha aparecido por la parte

de Montagut, y en su persecución ha salido el coronel Escoda y Canela.

La facción Chicot de Sablent se hallaba ayer mañana en Mollo (Cataluña), y ha exigido a su ayuntamiento 200 duros.

La facción Nastallat Muxi y otro cabecilla con 350 infantes y 24 caballos, llegó ayer a la Fomollosa y salió a las cinco de la tarde para Castellatall. Castellatall se encontraba en el mismo día por aquellas inmediaciones.

Hoy se ha dicho que la facción Valdés se ha disuelto en Asturias, como lo había verificado la de Canela, que estos últimos días pareció en Alcalá de Chisvert, y que quedó reducida al jefe y otros dos, que tomaron solos la dirección de Bascos.

Un grupo de carlistas ha sido batido y dispersado en Aller por una columna de cazadores de Mendigorria. En Iñesto se han presentado algunos carlistas con armas al gobernador militar.

La columna de Font de Mora cambió ayer algunos tiros en las inmediaciones de Coll Jafre con una nueva facción, sin más consecuencias que el haber dejado esta en su fuga dos bayonetas y una bota.

Cincuenta y tres prisioneros carlistas han salido hoy de Valencia para Canarias, a donde van a sufrir sus respectivas condenas.

Se ha mandado entregar 200 fusiles a los voluntarios de la libertad de Puigcerdá.

El señor ministro de Hacienda ha recomendado al jefe económico de Barcelona que atienda con preferencia los servicios de Guerra, y que procure satisfacer sus necesidades con toda regularidad posible.

Hemos notado de algunos días a esta parte que *La Correspondencia* publica varios sueltos, en los cuales con pretexto de hablar de carlistas, hace la apología de este o el otro jefe del ejército liberal. Como ya nadie ignora de qué modo ven a la luz en el diario noticiario párrafos semejantes, parecemos oportuno aconsejar a esos militares que no admitan a sus amigos tales muestras de aprecio. Esos militares saben mejor que nosotros que no se adquieren los ascensos en las columnas de los periódicos, sino al frente de las que combaten en los campos de batalla, y de consiguiente ellos más que nosotros sentirán que se haya sacado a relucir sus nombres, siquiera el abuso haya sido cometido con el mejor deseo.

De nuestro corresponsal de Sanahuja recibimos las dos cartas siguientes:

«Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

SANAHUJA (Lérida) 2 de Octubre de 1872.—Muy señor mío y amigo: Hoy a las once de la mañana ha entrado en esta otra vez la partida del anciano y animoso militar Sr. Torres, con su nuevo ayudante D. Joaquín Nazzari. Según noticias, esperan dos nuevas partidas que deben unirse a la de aquel, asegurando a cuántos quieren oír que dentro de poquísimos días serán de 400 a 500 hombres, pues creo les lleguen 6 hayan llegado ya nuevos recursos, viniendo a confirmarse con esto cuanto referido llevo en mis correspondencias anteriores.

Días pasados recibí dicho Sr. Torres aviso de Orgañá de que en las inmediaciones de la retirada de la villa se había levantado una partida de ladrones, que, con el nombre de carlistas, tenía aforrada la comarca con sus robos y exacciones sin cuento. Acto continuo, partió dicho señor hacia aquel punto, habiendo salido a recibirle con música los honrados habitantes de Orgañá, y dirigiéndose en seguida hacia el punto que estos le designaron. Los malhechores no tuvieron por conveniente el esperar, por lo que, después de dictar las disposiciones necesarias, previniendo a los levantes el somaten y dejando algunos voluntarios carlistas que les siguiesen los pasos, el Sr. Torres se retiró de nuevo a Orgañá, en donde por la noche fué objeto, junto con su digno ayudante, de una serenata, con que le obsequiaron los músicos de aquel pueblo.

Se habla mucho y se miente más acerca de la acción librada contra Baldrich por los valientes voluntarios del invicto Saballs.

Según acaba de referir un voluntario de la cuarta compañía del batallón del segundo Cabrerá, que por más señas es uno de los desertores del ejército de Amadeo, de los 300 que de la misma procedencia hay con Saballs, no pudo ser más brillante la victoria por este obtenida.

«SANAHUJA, 4.—Supongo en poder de Vd. mis dos últimos del 1.º y 2.º del actual, por lo que nada tengo que repetir en esta de cuanto aquellas contienen, así como tampoco, hasta ahora, ninguna rectificación debo hacer.

Me apresuro a escribir esta con el objeto de referir alguna otra nueva. En efecto; ayer, 3, entre dos y tres de la tarde, tuve el placer de estrechar la mano del leal y distinguido militar, a la par que simpático y caballero D. José Ferrer, que con sus 150 voluntarios llegó a aquella hora a Ribelles, pueblecito distante tres cuartos de hora de aquí en donde a la sazón se hallaba el señor Torres con otro centenar de voluntarios.

Más no es esto sólo lo que tengo que referir a Vd., sino la astucia y pericia militar que el indicado Sr. Ferrer ha desplegado últimamente, burlando, como Zameca, el diablo mismo, la obstinación y cruda persecución de sus enemigos. Todos los lectores de EL PENSAMIENTO, a poco que hayan parado su atención hacia las correspondencias de esta parte de Cataluña, saben o deben saber que dicho Ferrer, segundo del Sr. Torres, se hallaba hace poquísimos días en la parte más septentrional de esta provincia, es decir, hacia Sort y Viella, distantes de la capital unas treinta leguas. Pues bien; el bravo é intrépido militar, acosado por una columna, burla la persecución de esta, dejándola hacia aquellos puntos, y se planta en una noche a las puertas de la misma capital, entrando por la noche en la importante, antigua e histórica ciudad de Balaguer. Aquí recogió cuatro cargas de tabaco, sellos, papel sellado y algunos fondos, y en medio del mayor entusiasmo popular se despidieron de aquellos habitantes, saliendo a las 11 de la mañana del mismo día, quedándose del actual, entre los vitorios y alegría de los paisanos que no cesaban de animar a los voluntarios con las siguientes exclamaciones populares: *No os acobardéis, amigos míos.* En dicha ciudad se le unieron hasta voluntarios más, llegando ayer, como dije antes, al expresado pueblo de Ribelles.

Desde su llegada hasta la hora en que escribo, que son las doce del día, no ha cesado de llover; y como Ribelles es insuficiente para poder suministrar alimento a tanta gente, se han bajado a esta, entrando a las ocho de la mañana. De modo que aquí los tenemos ahora hechos una sopa; pero merced a la favorable acogida que aquí se les hace, pronto estarán enjutos y mudados, capaces después de entusiasmar a las piedras, si estas oyeran y comprendieran, con los armoniosos y patrióticos himnos que no dudo entonar por todas partes.

Me acaban de asegurar que siete voluntarios de la partida del Sr. Torres, al mando de Camps, cuyas fuerzas heroicas nadie pondrá en duda, han llevado a cabo otra agaña tanto o más gorda que la anteriormente descrita. No lo refiero hasta adquirir más pormenores y cerciorarme de su exactitud. Si lo que se cuenta es verídico, ya procuraré ponerlo en conocimiento de Vd., el antes

de salir el correo, adquiriendo noticias ciertas del hecho a que me refiero.

Va a salir el correo y aun no se ve confirmada la noticia que llevo apuntada, por lo que pongo fin a la carta hasta otro día.

Aun permanecen los carlistas en esta.

Nos escribe nuestro corresponsal de Balaguer:

«BALAGUER, 3 de Octubre.—Muy señor mío: Escribo a Vd. brevemente y solo para notificarle que ayer, a las cinco de su mañana, esta ciudad se vio agradablemente sorprendida con la llegada de la partida de D. José Ferré, compuesta de ciento y tantos voluntarios.

Estuvieron en esta unas cinco horas, presentando la población el aspecto de alegría y satisfacción propio de las grandes fiestas, y a pesar de encontrarnos en el tiempo de la vendimia, nuestros labradores, y con ellos la mayoría de sus convecinos, quisieron descansar de sus fatigas, compartiendo agradablemente aquel breve rato con los honrados voluntarios carlistas.

Recogieron algunos miles de reales procedentes casi todos de los fondos públicos, y muchos tabacos y sellos de franquía de esta administración de rentas.

Dejaron sumamente complacida a la población con su proceder honrado y cariñoso; fueron muy obsequiados, y ellos a su vez correspondieron a la buena acogida que se les hizo, repartiendo entre los pobres el tabaco que no pudieron llevarse en cuatro acémilas que cargaron de objetos estancados.

Según carta de Figueras que tenemos a la vista, Barrancot no molestó en lo más mínimo a los viajeros, al detener el correo en Oriol, apoderándose simplemente de la correspondencia oficial y algunos periódicos, y prohibiéndole al conductor, bajo severas penas, que diese noticias a los liberales del paradero de los carlistas.

Se está inundando Cataluña de contrabando. Días pasados se desembarcaron, según parece, en la playa de Villanueva, multitud de fardos custodiados por gente armada.

Como prueba de la escasa pericia de las autoridades militares de Cataluña, tomamos los párrafos siguientes de una carta de Plats de Lluçanés, que publica un diario liberal:

«Salí de esta villa una numerosa columna compuesta de la de Fajardo y la de Otero, formando un total de 1,500 plazas. A la hora y media de haber partido, se dividió en dos, y por entre las dos pasó Castellat con sus 200 hombres.

Sucede con frecuencia que una población tiene durante horas centenares de soldados, demasiados soldados, en su recinto; parten, y a los pocos momentos se presentan cincuenta carlistas que descansen, se racionen, se proveen de todo y piden, por último, un trimestre de contribución.

De *La Convicción* de Barcelona tomamos estas noticias:

«Desde Bañolas nos dicen con fecha del 2 que por la noche compareció por aquellos alrededores una pequeña fuerza de carlistas.

Corre el rumor de que por los alrededores de Cardona se han reunido las fuerzas carlistas mandadas por Tristany, Altamirans, Muxi, Ton de la Grosa, Campo y algún otro, formando un total de once mil hombres. Su objeto ha sido pedir la contribución a la ciudad de Cardona, dándole únicamente para hacerla efectiva el plazo de cinco días. Así se nos ha referido, sin que por ello salgamos nosotros garantes de la noticia.

Escríben de Gratallops a *La Redención del Pueblo*, de Reus, con fecha 1.º del actual:

«Ayer a las tres de la tarde se encontraron los carlistas mandados por Vallés, en número de 150, con una columna de carabineros y guardias civiles entre la Pobleta y la Granadella, empeñándose una pequeña acción que duró hasta las cinco de la tarde, retirándose Vallés con su gente a Margalef, habiendo dejado tres muertos en el campo, y teniendo un número regular de heridos cayendo prisionero el segundo jefe de la partida, conocido por «Pauteo de la Argentina. Dieron que los carlistas se han batido bien, y que la columna de carabineros, a pesar de componerse de un número de gente igual al de los carlistas, ha tenido que permitir a estos que pernociaran en Margalef, punto que solamente dista seis kilómetros del de la refriega.

A consecuencia de esta escaramuza, la partida de Vallés se ha corrido a la provincia de Tarragona, según dice el mismo periódico de Reus.

Merecen ser conocidos los párrafos siguientes de una correspondencia de Santa Coloma que publica *La Discusión*, párrafos en que se hacen preciosas confesiones en pro de los carlistas:

«No hay duda alguna que la gran mayoría del país por donde hace Saballs y compra su correspondencia está con ellos, como tampoco hay duda alguna de que el Gobierno tiene medios más que suficientes para sofocar la sublevación cuando quiera. En primer lugar, según mis datos, la facción de esta provincia no pasa de 1,200 hombres, puesto que Saballs lleva de 400 a 500. Barrancot é Isen 150, Huguet 200, Piferrer 100, Soliva 100 y Vila de Viladrau 60.

Las posiciones que generalmente ocupan, son: Barrancot el partido de Olot, Huguer y Piferrer el de Santa Coloma, Soliva las poblaciones de la costa, y Saballs, que hace sus correrías haciendo que se le unan, o que de él se separen los cabecillas que le parecen, con sus partidas, recorriendo el país con toda tranquilidad y cobrando las contribuciones que bien les parece, no molestando en lo posible a nadie. Debo hacer constar una cosa, y es que las poblaciones que menos contingente han dado a los carlistas son las tres o cuatro que están fortificadas, aunque sea poco; pues por respeto a esta debo decir que a pesar de ser la población en su inmensa mayoría carlista, no hemos dado a la facción más de 20 hombres.

Según *La Convicción* de Barcelona, el general Vallés no se encontró en la acción del 30 entre la Palma y la Pobleta; de consiguiente mal pudo salir herido, como refiere una carta de Granadella. Los 70 carlistas que sostuvieron el choque con los carabineros, debían estar marchados, ó por el segundo de Vallés ó por Tallada, antiguo y reputado jefe de la guerracivil de los siete años, que habitaba en Tortosa, y que según se dice, debía organizar y mandar un batallón carlista.

Se dice que el coronel D. José Espolet, pasó un oficio al ayuntamiento de Igualada, previniéndole que de no pagar la contribución por todo el día 4, impediría las entradas y salidas de correos, y que habiéndose convertido algunos del somaten en milicia, serían considerados como prisioneros de guerra, caso de ser cogidos.

El general Baldrich continuaba a la fecha de las últimas noticias sin novedad en Vich. En la mañana del 3 habían salido de aquel punto dos columnas con dirección a Olot y Guilleries.

En carta que nos escribe un voluntario de Saballs, se nos dice que las pérdidas por una y otra parte en la acción del 26, fueron:

Infantería liberal: 19 muertos y 23 heridos. Caballería: 5 muertos y 3 heridos. Infantería carlista: 4 muertos y 11 heridos. Caballería, un muerto y un herido.

El campo quedó por los católicos-monárquicos.

Leemos en *La Lucha*:

«Según parte recibido de San Pedro Segurías, acaba de pasar por allí Xicu del Sallent con 200 carlistas, tomando la dirección de Camprodon.»

Según el mismo periódico, Barrancot se propone visitar a Castelló de Ampurias.

La Convicción desmiente que el general carlista Sanz esté herido y escondido, como ha dicho *La Correspondencia*.

«Buenos andan los caminos de hierro! Como todo.

El jueves no se recibió en Bilbao el correo, por no haber enlazado el tren del Norte en Miranda. El mismo día no enlazó el de Alar a Santander, por lo cual no llegó ni la correspondencia ni los pasajeros.

Está, aparte de los descarrilamientos, choques y demás perances de costumbre, basta para que todo el mundo se pregunte ya: ¿cuándo se restablecen las galeras y las convecciones montadas de la correspondencia pública?

La *Internacional* sigue su curso magestuoso, sin que las autoridades se atrevan a tomar medida alguna para combatirla.

El sábado aparecieron las esquinas de Madrid cubiertas de carteles en papel de distintos colores, predominando siempre el rojo, carteles que encabezaban con la consabida palabra: ¡Atro! convocaban a los obreros en hierro y a los oficiales y oficiales de sastre, para sus correspondientes reuniones, con el fin de exigir aumento de jornales y disminución de las horas de trabajo.

Según el arreglo acordado por la comisión de mensaje, el Sr. Mata contestará al Sr. Garrido, el señor Cernas al Sr. Jove y Hovía, el Sr. Mosquera al Sr. Esteban Collantes, el Sr. Canalejas al señor Romero Ortiz, y el Sr. Becerra al Sr. Salmerón. Créase Dios *La Correspondencia* que la discusión durará toda la semana.

Algo más, creemos nosotros, por que tratándose de hablar no hay quien aventaje a los liberales.

El total de los enfermos que ha tenido la fragata *Numancia* es de treinta y dos, y los muertos fueron doce. El médico de la cuarentena encargó al comandante se remontara al Norte durante cuatro o cinco días, para que las miasmas de la fiebre desapareciesen del buque por completo. Sin embargo, se fué al Sur, en cuanto resolvió decididamente su viaje.

Esperábase que no volvería a tener novedad.

Los turnos de oposición al mensaje en el Senado, parece que han sido distribuidos del modo siguiente: primer turno, Sr. Banot, segundo, señor Suárez Inclán y tercero, señor marques de Barzanallana.

Parece que se instruye causa criminal contra algunos estudiantes por supuesto atentado contra la vida del decano de medicina, Sr. Montero Ríos, hermano del ministro.

Uno de ellos ha sido preso.

Asegura *La Discusión*, que en cuanto se discute el mensaje se presentará la acusación contra el ministerio Sagasta.

El sábado se recibieron por la vía de Nueva York los siguientes partes de Cuba:

HABANA, 16 de Setiembre.—Las medidas adoptadas por el intendente han acabado con los fraudes en las aduanas. En una circular que publicó el sábado dice que mandará preso a España a todo empleado que permita fraudes. Con estas disposiciones se cree que la renta de aduanas subirá de cinco a siete millones.

El intendente ha suprimido la comisión de comerciantes que inspeccionaba las operaciones de la aduana, y la ha encargado el trabajo a la nombrada para informar sobre el empréstito de los 60 millones.

El batallón de Matanzas capturó y fusiló a dos cirujanos, el uno americano y el otro alemán, que servían en los hospitales de los rebeldes.

HABANA, 19 de Setiembre.—El capitán Wilson escribió una carta acerca de un bote volado y roto que encontró cerca de la isla Atabaco, y que se supone haya pertenecido al Bienville, aunque no se le encontró nombre alguno.

La resolución definitiva de los expedientes de los bienes embargados a los insurrectos de la isla de Cuba, corresponde al capitán general y a la junta de Hacienda, y solo a ellos compete decidir en segunda instancia, ya la devolución de los bienes, ya la confirmación de las providencias gubernativas.

Así al menos se desprende de la última resolución dictada sobre este asunto por el Sr. Gasset, a poco de entrar en el ministerio de Ultramar.

Hoy se verá en consejo de guerra, que tendrá lugar en el local que ocupa la capitanía general, la sumaria instruida contra García Botia, por haber tratado de incendiar la sala que ocupaba en las prisiones de San Francisco.

En cuanto a la causa sobre el atentado contra D. Amadeo, sigue envuelta en las sombras, y pareciéndose a la del general Prim por lo larga y misteriosa.

En esta semana volverá a celebrarse sesión extraordinaria el ayuntamiento, con objeto de resolver definitivamente la cuestión de elección de alcalde, pues en la de ayer tarde fué votado por tres veces el Sr. D. Carlos María Ponsa, a pesar de su formal empeño de no aceptar aquel cargo.

La Crónica, de Badajoz, ha observado que los pueblos de la provincia que adeudan mayores sumas a los maestros de escuela, son aquellos

cuyos municipios pertenecen al partido republicano.

El gobernador de Albacete participa que la tranquilidad ha quedado completamente restablecida, y que las transacciones se realizan con sujeción al sistema decimal en los pesos y medidas.

La Guardia civil que se había reconstituido en aquel punto ha marchado a sus puestos, y el juzgado continúa actuando.

Ayer se ha reunido la comisión de arreglo del Clero.

Muchos de sus individuos son contrarios al proyecto tal como ha sido presentado por el Gobierno.

Ayer a las doce se ha reunido la mesa del Congreso con la comisión de mensaje y el Sr. Martos, para tratar de los turnos y otros detalles relacionados con la discusión de la contestación al mensaje, que empezará mañana.

Antes de entrar en la orden del día, es de creer que se promueva algún acalorado debate sobre la manifestación de ayer.

Para el 15 de Noviembre parece que será convocada por el directorio republicano la asamblea federal.

Con esto cesará la especie de dictadura, que en virtud de las circunstancias, se invistió al Sr. Pi y Margall.

Parece que el Sr. Cala apoyará en el Senado una enmienda parecida a la del Sr. Garrido en el Congreso.

Es decir, pidiendo que D. Amadeo renuncie a los treinta millones y se vuelva a Italia.

Dice *La Andaluza*, de Sevilla, que no será a fines de Octubre, sino de Noviembre, la inauguración de la línea férrea entre Sevilla y Alcalá de Guadaira.

Nuestro querido amigo y director D. Luis Echeverría ha tenido el sentimiento de perder a su hermana doña Josefa, religiosa del Sagrado Corazón, que falleció el 2 de Agosto último en Chile.

Suplicamos a nuestros lectores que la encomiendan a Dios.—R. I. P.

Tenemos el sentimiento de anunciar a nuestros lectores el fallecimiento del Sr. D. Manuel Pérez Villamil; distinguido abogado de Sigüenza y uno de los más importantes y respetables carlistas de la provincia de Guadalajara.

Nosotros acompañamos a su apreciable familia en su justo dolor y rogamos a nuestros amigos que encomiendan a Dios el alma del finado.—R. I. P.

SEGUNDA EDICION.

Con motivo del aniversario del llamado plebiscito romano, la Juventud Católica de la ciudad eterna ha dado una nueva prueba de su filial afecto al Sumo Pontífice, y de la aversión con que mira el nuevo orden de cosas establecido en Roma por los cañones de Cadorna y Bixio.

El Sr. Telli, joven romano, dió lectura a un enérgico al par que brillante discurso, al cual el Padre Santo se dignó contestar en los términos siguientes:

«Consolido por las palabras que en vuestro nombre y en el de toda la juventud romana, al menos de la que en tan gran número participa de vuestros sentimientos, acabais de dirigirme, doy gracias a Dios de que venga tan a menudo en mi ayuda por medio de la expresión de vuestros sentimientos de lealtad, sentimientos que infunden nuevos bríos, no tan sólo a vosotros que los oís expresar, sino a mí también que debo ser el primero en el combate.

«Pues bien, hoy es el aniversario de un acto que ya habéis calificado; pero rindiendo culto a la verdad, confieso que ha sido menos ruidoso, y en su consecuencia menos doloroso para mí, a causa de no haberse efectuado ciertos actos que tuvieron lugar el 20 de Setiembre. El silencio de las máquinas de guerra nos permite pasar el día de una manera menos aflictiva.

«Sin embargo, he leído cierto escrito en donde un hombre que no cito, invita a sus colegas, incluso a todos los romanos, a celebrar la regeneración de esta ciudad.

«Por más que he hecho, no he podido comprender en qué ha sido regenerado el pueblo de Roma.

«Por ventura han librado al pueblo de esos inmensos impuestos que se pagaban antes del 20 de Setiembre? Creo que no. ¿Se ha espurgado de él la innumerable monstruosidad que reinaba en Roma antes del 20 de Setiembre? Lo dudo aun más. ¿Se le ha concedido la libertad que hasta entonces se le había negado completamente? ¿No se ha visto cabalmente, después del 20 de Setiembre, cesar la libertad más estimada por el corazón de los hombres honrados, la de hacer bien? Los insultos y los ultrajes de que se colma diariamente al Clero, llegando al extremo de golpear a sus miembros, ¿no es una violación de la libertad? ¿Pues en qué consiste esta regeneración?

«He oído decir que se trata actualmente de un cambio de ministerio. Yo no entro en la política ni quiero hablar de esas cosas, porque si no, esos señores dicen que mis discursos son políticos. Os repetiré solamente lo que he oído: es posible el cambio de ministerio, y de este modo se adelantará para la realización de ciertas ideas que cada día toman más consistencia.

«Diré, respecto a esto, que no satisfechos de querer comerse la *alcachofa*, *hoja por hoja* desean hoy comérsela de un solo bocado.

«Pero así como Jesucristo dijo a los primeros, *hipócritas tristes*, del mismo modo podría decirse a los segundos, secacas de la secta de los nuevos Católicos, los cuales recuerdan la palabra de ese Sanedrín impío: *Exspectat ut unus moriatur pro populo*; diciendo a sí propios: *Exspectat ut multi moriantur pro populo*; pero pro populo barbaresco, pro populo indigno, pro populo pecatore.

«Veo, sin embargo, que a Dios gracias los pueblos abren los ojos sobre su situación, veo que el pueblo católico espasmo sobre el universo opone una reacción santa y humilde al espíritu de impiedad que amenaza inundar la tierra.

«Veo aquí las peregrinaciones a los Santuarios, allá las iglesias cuyas bóvedas responden a las oraciones de los buenos; y esto nos da valor y nos hace esperar que Dios

querrá acordarse de la hora de su misericordia antes de lo que nosotros creamos.

«Demos, pues, gracias al Señor por este buen espíritu que subsiste entre los católicos, y de que vosotros, los aquí presentes, dais en este momento un elocuente ejemplo.

«Así, pues, valor, sigamos los senderos de este desierto; nosotros tenemos la esperanza y la caridad que nos guían: tenemos la nube que nos señala durante el día el camino que debemos seguir, y la nube es el recuerdo de las antiguas instituciones que han regido en esta Santa Ciudad. Esperemos que al igual de los hebreos que llegaron sanos y salvos al término, podamos después de haber atravesado milagrosamente estos tiempos de persecución cantar como Moisés:

Contemnimus Dominum gloriosum enim magnificatus est: equum et ascensorem profecti in mare.

«¡Oh! sí, plegue a Dios que este día anhelado de todos los buenos llegue pronto, de suerte que la juventud pueda de nuevo ser alimentada con sanas y santas doctrinas, sin ser el blanco de la persecución, como sucede a tantos pobres religiosos que como á tímidos ovejas se ha arrancado de sus rediles, para insularlos, traerlos de acá para allá y negarles sus diplomas al fin de examen, para impedirles instruir la juventud que les está confiada.»

«Acórcese, pues, el fin de tantos males: acelerémosle por nuestra parte por el espíritu de resignación y de paciencia, por el espíritu de humildad, de oración y de concordia, á fin de que Dios, extendiendo por fin su mano sobre nosotros, nos dé esta bendición que será una prenda de consuelo y la recompensa de nuestra fe, á fin de que se gocen de nuevo, si no los bienes, porquese sobre la tierra es preciso sufrir siempre, al menos la paz y tranquilidad que hemos perdido.

«Bendigaos Dios, mis queridos hijos, bendigaos en vuestros cuerpos y en vuestros almas, bendiga vuestras familias y á vosotros en el tiempo y en la eternidad, á fin de que podamos encontrarnos juntos en el cielo para cantar delante de él en los siglos eternos las bendiciones que debemos á su misericordia.

«Benedictio Dei, etc.»

Circulan rumores anunciando la renuncia del gobernador de Madrid y del secretario, fundadas en lo sucedido en el día de ayer.

El Gobierno ha evadido la discusión no presentándose en el Congreso á primera hora, que es la destinada á preguntas é interpeleciones.

Se dice que el Sr. Gasset es uno de los ministros más decididos á que no deje de castigarse la conducta que ayer observaron las autoridades de Madrid.

Parece que va á ser separado el jefe de orden público de Madrid y algunos otros agentes de su dependencia, de resultados de los sucesos de ayer.

Llama mucho la atención que el Sr. Castelar no tercié en los debates del discurso de la corona. Hay quien cree que apoyará más adelante una proposición, que será la señal del rompimiento definitivo con los radicales y los socialistas al mismo tiempo, alzando la bandera de la república conciliadora.

La abundancia de original sobre cosas del momento, nos obliga á retirar un artículo que teníamos ya impreso, y un discurso pronunciado por Su Santidad en la recepción de una de las comisiones que fueron á visitarle con motivo del aniversario del plebiscito.

Los conservadores sagastinos han vuelto á reunirse hoy, para seguir tratando de asuntos del partido. Parece que se entienden bien en punto á los intereses del presente, pero no respecto del porvenir.

La declaración del Sr. Ruiz Zorrilla ha producido profunda sensación en el Congreso, pues nadie creía que hiciese el Gobierno suya la cuestión, después de ver que del seno de la mayoría partían voces que de una manera pública acensaban al gobernador de Madrid por su conducta en el motín de ayer.

El Sr. Gasset ha estado en el Senado y no ha podido ir, por consiguiente, los ataques que el gobernador de Madrid ha dirigido al periódico de que es propietario, y cuyo director es diputado ministerial.

A última hora se dice que se prepara una proposición sobre los sucesos de ayer, la cual será discutida á primera hora.

Esto y otras cosas más, que no tardarán en venir, darán al traste con el Sr. Ruiz Zorrilla, con las Cortes, con la mayoría y quizá con algo más.

El efecto que las explicaciones del señor Mata han producido en el Congreso ha sido deplorable: ha dicho cosas carosísimas, de las que debemos tomar nota, hablando de los criminales; dice que los llevan al Saladero y al poco tiempo vuelven á salir á hacer sus fechorías; de la mendicidad dice que cada pobre que recoja, le cuesta una batalla; que si los lleva á la cárcel pretenden encansarlos por detención arbitraria, y si van al Pardo, como aquello es grande y hay mucha gente, entran por una puerta para salir por otra.

Ha venido á demostrar en consecuencia, aun no sin decirlo, que aquí no se puede gobernar ni se puede vivir con ciertos principios, lo cual no se ha opuesto para que á renglón seguido haya añadido que sólo se puede ser feliz con la libertad.

En re los liberales no habrá orden, ni razón, ni justicia, pero en cambio tampoco hay lógica.

CONGRESO.

Se abre la sesión á las dos en punto. La concurrencia de diputados es más considerable que de costumbre.

Se aprueba el acta. Un señor diputado pide la palabra para preguntar al Gobierno las disposiciones que ha adoptado para dar satisfacción al pueblo de Madrid, que presenciado en el día de ayer un motín de más de tres horas.

No pueda responderse á esta pregunta, por estar desierto el banco azul.

El Sr. Mata pregunta si puede responder á lo dicho sobre los sucesos de ayer.

El presidente le anuncia que no lo consiente el reglamento.

El Sr. Mata dice que quiere que conste esto, pues en la cuestión de que se trata desea hablar mucho y claro.

El Sr. Ulloa pregunta al Gobierno si está dispuesto á hacer que se respete el tratado de Amorevita.

El banco azul continúa desierto.

El Sr. Santa María apoya una proposición para que se declare la mayor edad á los veinte años.

Se toma en consideración.

Se da lectura de una comunicación de la comisión permanente de actas, presentando la renuncia de sus cargos.

Después de algunas palabras del señor Rivero, las Cortes acuerdan no admitir esta renuncia.

Se entra en la orden del día.

El banco azul continúa sin ningún ministro.

Empieza la discusión del mensaje.

Se da lectura de todas las enmiendas presentadas al proyecto de la comisión.

El presidente participa que la mesa ha juzgado que las dos enmiendas que más se apartan del proyecto, son las de los Srs. Garrido y Jove y Hevia.

El Sr. Garrido ruega á la mesa que se ponga á discusión en primer lugar la enmienda del señor Hevia, por encontrarse el algo enfermo.

El Sr. Jove y Hevia se levanta á sostener su enmienda.

Empieza diciendo que es defensor de la monarquía tradicional.

Se equivoca el Sr. Jove y Hevia: no defiende á la monarquía tradicional defendiendo al príncipe Alfonso.

Niega el derecho que arranca del sufragio universal y se llama derecho democrático.

Cita algunas contradicciones, de lo que se llama derecho moderno, el cual se presta á todas las tiranías y á todas las opresiones.

Dice que sería servidor de la república si el país la quisiera.

Este señor es el mismo que acaba de negar la legitimidad del sufragio universal.

Continúa diciendo que hasta serviría á la república si fuese la república de Pl. Figueras y Castelar, y no la de Garrido ó Paul y Angulo.

Examina el estado de relaciones con las demás naciones de Europa y censura que el Gobierno no haya tenido una palabra de protesta contra lo sucedido con Francia.

Trata del estado de nuestras relaciones de España con la Santa Sede.

Dice que el Papa es la parte ofendida y que por consiguiente España es la que debe conceder todo lo que pida para desagraviarle.

Confiesa que hace muchos años ha sido despojada la Iglesia de lo que legítimamente le pertenecía.

Se lamenta de que se pretenda esclavizar al sentimiento religioso, único que pueda salvar al mundo, que ha de ir á él para salvarse ó á la fuerza bruta para perderse.

Pide algunos minutos de descanso.

Se suspende la sesión por algunos momentos.

Reanuda esta, continúa el Sr. Jove y Hevia, y examina con detención todos los proyectos que el Gobierno ha indicado en el mensaje.

Concluye después de largo rato.

El Sr. Navarrete usa de la palabra para alusiones personales.

Se suspende la discusión á ruego del presidente del Consejo de ministros.

Se levanta y dice que quisiera contestar á la pregunta hecha por un diputado al principio de la sesión, sobre los sucesos de ayer; pero que, habiendo estado ausente de Madrid, el gobernador de la provincia dará todas las explicaciones necesarias.

Protesta que la manifestación fué pacífica, y

que los desórdenes fueron producidos por los rezaños, para desacreditar al Gobierno.

El Sr. Mata dice que la manifestación empezó pacíficamente.

Que produjeron algunas correrías los agentes de autoridad, al querer apresar á algunos reateros.

Que oída la voz del alcalde primero la manifestación quedó disuelta de hecho; pero que gente decidida á promover á toda costa trastornos, empezó á resistir á la autoridad con largas navajas y revólvers.

Afirma que los agentes de la autoridad fueron atacados y se defendieron, pero sin ocasionar víctima alguna.

Hace constar que la población permaneció tranquila.

Se lamenta de que ciertos periódicos se hagan eco de apasionadas relaciones, que son producidos por la calumnia que hace tiempo le viene persiguiendo.

Refiere lo sucedido en la calle del Arenal con motivo del atentado contra D. Amadeo, donde también fué calumniado, y dice que allí cumplió con su obligación.

Expone las inmensas dificultades que tiene el gobernador de Madrid para cumplir con su deber; pronuncia algunas palabras un tanto duras contra el Sr. Mata, que sin estar enterado, ha dirigido un ataque.

Se extiende en defensas y hace constar que el motín de ayer no pudo en manera alguna evitarse.

Manifiesta que su sistema no le permite perseguir á nadie por sospechas, y que necesita esperar á que por algún acto exterior se manifieste el propósito.

Añade que hay empeño en desacreditar á la libertad, y que ciertas noticias dadas por periódicos poco prudentes crecen como la espuma y llegan á formar una montaña contra el Gobierno.

Las alusiones son cada vez más duras al periódico ministerial, cuyo propietario es el Sr. Gasset, y cuyo director es el diputado de la mayoría Sr. Araus, los cuales callan como unos muertos.

El Sr. Mata se levanta para afirmar lo dicho anteriormente y para censurar el motín.

El Sr. Ruiz Zorrilla, con tono airado, se levanta y dice que pensaba dar algunas explicaciones sobre lo sucedido ayer, pero que desde el momento en que un periódico que se llama ministerial y algunos diputados de la mayoría tratan esta cuestión en cierto terreno, renuncia á darlas, y ruega á amigos y adversarios que planteen la cuestión de una manera clara, y que entonces dará explicaciones el Gobierno sobre su conducta y la del gobernador de Madrid.

Según algunos momentos de confusión producidos por las palabras del Sr. Zorrilla, que se hace solidario de la conducta del gobernador de Madrid.

Continúa la discusión del mensaje.

A la hora avanzada en que cerramos este alcázar, el Sr. Comas contesta al Sr. Jove y Hevia y le demuestra que la monarquía tradicional no la representó nunca la reina Isabel, cuyo derecho arrancaba de la voluntad del partido liberal.

Tiene razón.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 5 (por la mañana).—El Diario oficial dice que cinco oficiales del ejército que tomaron parte en la manifestación republicana de Grenoble, serán cambiados de regimiento, sufriendo en el nuevo cuerpo donde vayan destinados 60 días de arresto.

Los periódicos franceses han abierto una suscripción á favor de los alisacianos y loreneses emigrados.

CONSTANTINOPLA, 5.—El Senado de Montenegro ha dispuesto que sean castigados los montenegrinos que atacaron á los turcos en la frontera.

LISBOA, 5.—Los periódicos dicen que el duque de Loulé, presidente de la Cámara de los Pares, ha presentado la dimisión por no considerar constitucional la convocatoria extraordinaria de dicha Asamblea que juegue á uno de sus individuos, el marqués de Anjea.

Se espera la contestación del Gobierno al duque.

El Sr. Mendez Leal saldrá el 10 para Madrid para encargarse de nuevo de la legación de Portugal.

VERSALLES, 6.—Carece de fundamento el rumor de que el ministro del Interior, señor Lefranc, va á presentar la dimisión.

Créese que la cartera de Trabajos públicos se confiará á un individuo del centro de derecho de la Asamblea, con objeto de facilitar el movimiento de dicha fracción hacia la república conservadora.

La comisión de indultos de la Asamblea se reunió ayer examinando 121 causas de otros tantos reos que tomaron parte en los sucesos de la Commune.

PARIS, 5 (retrasado).—El Sr. Fournier, ministro de Francia en Italia, ha asistido á un banquete en el palacio del Eliseo. En una conversación que ha tenido con el Sr. Thiers y varios diplomáticos, ha asegurado que la opinión en Italia es muy favorable á Francia.

LISBOA, 6.—Las corbetas de guerra americanas Congress, Plymouth, Bulfinch, han llegado á este puerto procedentes de Brest.

ROLA DEL DÍA 7 DE OCTUBRE.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 27-30 y 25; pequeños, 27-45 y 30; á plazo, 27-40, fin, cor., fir.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 31-80 y 90; pequeños, 31-60.

Deuda del Personal, publicado, 44-75.

Obligaciones municipales al portador, de 1,000 reales, no publicado, 42-00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 101-85.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 78-90 y 80.

Resguardos al portador, de la Caja de Depósito, publicado, 87-00.

Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales, no publicado, 81-50.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 53-70.

Acciones del Banco de España, publicado, 186-50; no publicado, 185-50 p.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Marcos, Papa, y San Sergio y compañeros mártires.

SANTOS DE MAÑANA. Santa Brigida, viuda, y Santa Pelagia, penitente.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de las Cuarenta horas en la iglesia de monjas de Santa Catalina de Sena, donde continúa la novena de la Virgen del Rosario; á las diez será la Misa mayor con sermón, que predicará D. José Montalbán, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Pedro Carrascosa.

IMPRENTA DE D. ROQUE LABAJOS, calle de Pelayo, 34, bajo.

SECCION DE ANUNCIOS.

[Cuidado con las falsificaciones!]

SALUD Y ENERGÍA Á TODOS LOS ENFERMOS.
Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa
HARINA DE LA SALUD,
REVALENTA ARÁBIGA (DU BARRY de Londres).
(Premiada en la Exposición de Nueva-York en 1854.)

Cura radicalmente as milas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, eructos, flatos, vientos, palpitaciones, diarrea, hinchazón, acidez, acedías, pituitas, jaqueca, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieles, calambres, espasmos é inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del bazo, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del pulmón, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción) tórpea, erupción, docimiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histerio, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palidices, supresiones, hidropesías, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.
Ella economiza lo menos 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 72,000 curaciones, rebeldes á todo otro tratamiento.

Certificado núm. 58,614 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señor mío: Por resultado de un mal de hígado había caído en un estado de atenuación que había durado siete años. Me era imposible distraerme con la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta á una agitación nerviosa insuperable que me hacía andar horas enteras de un lado á otro sin poder reposar un solo momento. El ruido del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba, su-

cumbia bajo una tristería mortal, y el tratado mis semejantes había llegado á serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud: La Revalenta árabe. Bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.
Núm. 58,081. El señor duque de Plushou, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62,476. Saint Romaine des Isles.—Londre sea Dios! La Revalenta árabe, á puesto á mis 48 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones, J. Compert, Cura.—Núm. 44,816.—El señor Arzobispo Alex. Stuart, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,218. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,806. La señora Gallard, calle del Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1872, se encuentra gozosa y con plena completa salud.
El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia é irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 1/2 libra, 42 rs.; 4 libras, 20 rs.; 2 libras; 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 42 libras, 170 rs., y de 24 libras 300 rs.—Se vende también

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, y asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; da el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza á los nervios, á los pulmones, y al sistema muscular.
Cura núm. 72,448. Cádiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar á ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su Chocolate de Revalenta á mi señora. Muchos años hacía que padecía de agudos dolores intestinales y de insomnios pertinaces, merced á este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTE MOYANO.
En polvo, en cajas de 12 tazas, 42 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 120 tazas, 80 rs., ó sean á cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPAÑÍA, VALVERDE, 1, MADRID.

Lisboa: H. Duboué, rua de Prada, núm. 44, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y luteramarios de Madrid y demás provincias.

Depositorios en Madrid: D. José Simón, calle del Caballero de Gracia, núm. 4; Agencia franco-española, Sordo, 31; Sres. Borrell, hermanos, Puerta del Sol, 5, 7 y 9; Moreno Miquel, Arenal, 2; Sanchez Ocaña, Príncipe, 43; Escorial, plazuela del Ángel, 7; Ortega, calle del León, y Rodríguez Hernández, calle Mayor, 27 y 29.—En provincias, en las principales farmacias.
(A. 3,385.)

GOTA. Curación, preservativa con el Tisura de los goteros del doctor Mourier de la facultad de medicina de París.—Depósito, farmacia Roux, 141, rue Montmartre en París. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 70 rs. caja, señores Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escorial y Sanchez Ocaña.
NOTA. Para consultas por correspondencia en español, dirigirse al doctor Mourier, 233, boulevard Pereire, en París.

GRAGEAS DE GELIS Y CONTE
Aprobadas por la Academia de Medicina de París.
Resulta de dos informes dirigidos á dicha Academia el año 1840, y hace poco tiempo, que las Grageas de Gelis y Conte, son el más grato y mejor ferruginoso para la curación de la clorosis (colorado pálido); las perdidas blancas, la debilidad de temperamento, en ambos sexos; para facilitar la menstruación, sobre todo á las jóvenes, etc.
Depósito en París, en casa de LAZARONNE y C. rue d'Aboukir, 89.

EMULSION DE BREA VEGETAL LE BEUF.

(ALQUITRAN PURIFICADO DEL PINO MARÍTIMO.)

ÚNICA PREPARACION CONTENIENDO LA BREA SIN ALTERACION NI MODIFICACION ALGUNA.

La Emulsion de brea vegetal Le Beuf, de la cual el olor característico prueba que la brea no tiene modificación ninguna, constituye el mejor medio de administrar el interior dicha sustancia.

Esta preparación ha sido experimentada con muy buenos resultados en los hospitales de París y Burdeos en los catarros de los bronquios y de la vejiga, en las afecciones cutáneas, del pecho, etc. Precio, 42 rs.

Francia (Bayona) L. Le Beuf, ex-farmacéutico de los hospitales civiles de París.—Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos; M. Miquel, Sanchez Ocaña, Escorial y Ortega.

PASTA Y JARABE DE BERTHE A LA CODEÍNA.

Pocos medicamentos poseen propiedades tan eficaces, ninguno calma con mas seguridad la tos rebelde de la gripe, del catarro, de la coqueluche, de la bronquitis, de la tisis y demás irritaciones del pecho.
NOTA.—Como prueba de sus propiedades eminentes el Jarabe de Codeína ha obtenido el raro honor de ser designado como uno de los medicamentos oficiales del Imperio francés.

Descubrir de las falsificaciones y exigir esta firma: Depósito general casa Berthé, 24, rue des Ecoles, y farmacia central de Francia, 7, rue de Joux, en París.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 34, calle del Sordo, en provincias sus depositarios.

Depósitos en Madrid: laboratorios de los Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y Escorial.

ENFERMEDADES DE LA VEJIGA.

de las vías urinarias y enfermedades contagiosas, curadas con el jarabe de Blayn, hecho con los reinos del pino y el bálsamo de Told, único prescrito por todos los mejores médicos de París.—BLAYN, farmacéutico, 7, rue du marché Saint-Honoré, París.

En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 41 y 48 rs., señores Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Escorial, Sanchez Ocaña y Ortega.

ENFERMEDADES DE LA PIEL Herpes, comezones, grietas, curadas por el vegetal y esencia depurativa del BALSAMO DEL DOCTOR CALMANN, farmacéutico de primera clase, en París. Se venden en todas las farmacias. Precio 4 rs. Por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, sus depositarios de Madrid y provincias.
(A. 3,616.)

A los que tienen la desgracia de NEGAR LO SOBRENATURAL, les rogamos que lean atentamente la obra intitulada

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES.

escrita en francés por Enrique Laserre, y traducida al castellano por D. Francisco Meigar.

Este libro es la historia interesantísima, admirablemente escrita y RACIONALMENTE comprobada de las repetidas apariciones de la SANTISIMA VIRGEN en 1858 á una pobre niña de Lourdes, pueblo francés á la falda de los Bajos Pirineos, y de las curas sobrenaturales verificadas por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brotó milagrosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha dejado de manar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde hay apenas una familia católica que no la tenga, y cuenta en aquel país y en otros del extranjero numerosas ediciones.

La española que ofrecemos al público consta de dos tomos de unas 300 páginas cada uno, y ambos se venden al mismo precio de 40 reales en Madrid y 42 en provincias, á donde se enviarán por el correo franco de porte.

Único punto de venta, administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal, Madrid.